



# EL ECOCIDIO DEL SIGLO XXI COSMOVISIONES, PREMISAS, IMPACTOS Y ALTERNATIVAS

CAMILO VALQUI CACHI, JOSÉ GILBERTO GARZA GRIMALDO,  
ÁNGEL ASCENCIO ROMERO, JAIME SALAZAR ADAME  
Y MEDARDO REYES SALINAS  
(COORDINADORES)



# EL ECOCIDIO DEL SIGLO XXI COSMOVISIONES, PREMISAS, IMPACTOS Y ALTERNATIVAS

Camilo Valqui Cachi  
José Gilberto Garza Grimaldo  
Ángel Ascencio Romero  
Jaime Salazar Adame  
Medardo Reyes Salinas  
(Coordinadores)



Primera edición: marzo de 2014

ISBN: 978-607-8289-62-2

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.  
Av. México-Coyoacán núm. 421  
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez  
México, D.F., C.P. 03330  
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12  
<administracion@edicioneon.com.mx>  
<www.edicioneon.com.mx>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

# ÍNDICE

|                        |    |
|------------------------|----|
| PRÓLOGO . . . . .      | 13 |
| INTRODUCCIÓN . . . . . | 23 |

## PRIMERA PARTE

|  |    |
|--|----|
| Premisas ontológicas y epistémicas<br>para la crítica del ecocidio del siglo XXI . . . . .   | 29 |
| Esencia de la violencia sistémica . . . . .  | 29 |
| Perspectivas epistémicas en torno a la dialéctica<br>humanidad-naturaleza . . . . .  | 31 |
| <i>Razón instrumental de la perspectiva<br/>        sistémica . . . . .</i>  | 31 |
| <i>Perspectiva epistémica crítica<br/>        de Nuestra América . . . . .</i>   | 34 |
| La humanidad y la naturaleza en la razón<br>de ser del capital . . . . .   | 36 |
| Crítica de la moderna violencia capitalista . . . . .  | 40 |
| La naturaleza en Marx: elementos para la crítica<br>de la violencia sistémica . . . . .  | 42 |
| Miradas hermenéuticas de la violencia contra<br>la naturaleza . . . . .  | 49 |
| El capital del siglo XXI y la barbarie contra<br>la naturaleza . . . . .   | 55 |
| Fin de la humanidad y la naturaleza o fin<br>del sistema . . . . .   | 59 |
| <i>Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo,<br/>        Ángel Ascencio Romero, Jaime Salazar Adame<br/>        Medardo Reyes Salinas</i> |    |

|  |     |
|--|-----|
| Los derechos de la naturaleza: revolución<br>jurídica que avanza. ....   | 71  |
| <i>Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo,<br/>Ángel Ascencio Romero, Jaime Salazar Adame<br/>Medardo Reyes Salinas</i>     |     |
| Complejidad de la violencia contra la naturaleza:<br>ecosocialismo y derecho. ....   | 101 |
| <i>Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo,<br/>Ángel Ascencio Romero, Jaime Salazar Adame<br/>Medardo Reyes Salinas</i>     |     |
| Impactos devastadores de la megaminería<br>en el estado de Guerrero, México . . . . .  | 113 |
| <i>Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo,<br/>Ángel Ascencio Romero, Jaime Salazar Adame<br/>Medardo Reyes Salinas</i>     |     |
| Militarización, devastación y extractivismo<br>transnacional en territorios de los pueblos<br>originarios de Nuestra América . . . . . | 141 |
| <i>Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo,<br/>Ángel Ascencio Romero, Jaime Salazar Adame<br/>Medardo Reyes Salinas</i>     |     |

## SEGUNDA PARTE

|  |     |
|--|-----|
| Las nuevas tecnologías: impactos y amenazas contra<br>la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI . . . . . | 165 |
| <i>Cyntia Raquel Rudas Murga</i>   |     |
| Paz con la naturaleza: una perspectiva<br>ecológica desde la no violencia . . . . .                          | 183 |
| <i>Antonio Elizalde Hevia</i>  |     |
| La lucha contra la minería tóxica en algunas<br>regiones de México . . . . .                                 | 215 |
| <i>Gilberto López y Rivas</i>  |     |

|  |     |
|--|-----|
| La Amazonia colombiana, doscientos años de violencia<br>contra la Naturaleza. Un recorrido por la explotación<br>petrolera, minera y faunística en el Putumayo . . . . . | 239 |
| <i>Lady Brigitte Prieto Mogollón</i>   |     |
| La violencia ambiental: un campo problemático<br>en construcción . . . . .   | 261 |
| <i>Ignacio Eulogio Claudio</i>   |     |
| La perspectiva histórica del ecocidio<br>en el siglo XXI. “Racionalidad” y naturaleza. . . . .   | 277 |
| <i>Tomás Bustamante Álvarez</i>  |     |
| <i>Juventina Salgado Román</i>   |     |
| <i>Joel Iturio Nava</i>  |     |
| El ecocidio tiene rostro cultural: una mirada<br>más sistémica del ecocidio. . . . .   | 293 |
| <i>Alonzo Ramírez Alvarado</i>   |     |
| ¿Por qué el Proyecto Conga es inviable? . . . . .  | 311 |
| <i>Wilder A. Sánchez Sánchez</i>   |     |
| Hacia una ética global sustentable . . . . .   | 331 |
| <i>Ramón Espinosa Contreras</i>  |     |
| <i>Ma. Antonieta Julián Pérez</i>  |     |
| Las comunidades rurales y pueblos originarios<br>en prácticas ilegales pero legítimas en el uso<br>de los recursos naturales. . . . .                                    | 357 |
| <i>Rosa Delia Guillén Valentín</i>   |     |
| <i>Daniel Mora Magallón</i>  |     |
| Ecocidio megaminero, ¿en qué momento<br>se jodió Conga? . . . . .  | 373 |
| <i>Ybrahim Luna</i>  |     |
| Mineras e hidroeléctricas: el capital trasnacional<br>frente a los pueblos indígenas . . . . .   | 387 |
| <i>Rafael Venancio Tepec</i>   |     |
| Sobre los autores. . . . .   | 403 |

LA PERSPECTIVA HISTÓRICA  
DEL ECOCIDIO EN EL SIGLO XXI.  
“RACIONALIDAD” Y NATURALEZA

*Tomás Bustamante Álvarez*  
*Juventina Salgado Román*  
*Joel Iturio Nava*

**P**or ecocidio se entienden las acciones realizadas que perturban o destruyen un ecosistema: deforestación, modificación de los nutrientes del suelo, contaminación de aguas, desertización, aniquilación de la fauna y flora, alteración del clima, etc.

Las sociedades humanas han tenido un impacto sobre la naturaleza desde que aparecen como tales. La característica del mismo es que ha tenido una tendencia de menor a mayor. El desarrollo social, paradójicamente, ha sido también de mayor impacto natural.

### **Principales momentos históricos del ecocidio**

a) La Revolución Neolítica, proceso histórico humano de hace unos 10 000 años a.C., es la transición que viven grupos sociales de cazadores, recolectores y carroñeros a la producción de alimentos. Este proceso, considerado como el gran salto histórico social, dio lugar a la sedentarización humana; al mismo tiempo, es el comienzo de un mayor impacto de la acción humana sobre la naturaleza. La sedentarización fue resultado del posible crecimiento de las poblaciones y la escasez de la fauna de caza, lo



que llevó a que en distintos momentos y lugares comenzaran a reproducirse alimentos de ciclos cortos, primero de manera natural y después provocados o inducidos por grupos sociales. La producción de alimentos dio lugar al reconocimiento de espacios, lo cual se fue traduciendo en la formación de la propiedad de la tierra y la división del trabajo se fue definiendo entre sexos y poder. A la domesticación de semillas y cultivos siguió la de animales, que fueron incorporados al trabajo, así como el mejoramiento de ciertos utensilios y herramientas de trabajo.

La sedentarización dio lugar a nuevas formas de organización social, diferentes a las de sociedades de cazadores y recolectores; se fueron definiendo los patriarcados y estratos sociales con funciones diferenciadas en los grupos, de tipo guerreros, religiosos, artesanos, agricultores, entre otros más. Con estos avances aparece lo que se conoce como las primeras sociedades antiguas.

b) Las sociedades antiguas y su impacto ambiental. Todas las sociedades que se desarrollaron geográficamente entre o cercanas a los trópicos (china, mesopotámica, egipcia, hindú, mesoamericana, inca, griega y romana) fueron sociedades agrícolas con fuerte presión social e impacto ambiental considerable, con la apertura de espacios para los cultivos de alimentos. Desarrollaron sistemas de riego, sobre todo en el Medio Oriente, con los que inundaron, salinizaron y transformaron la composición de los suelos. El pastoreo ancestral de caprinos, ovinos y equinos es, sin duda, el causante de la extinción florística del Medio Oriente y cuenca del Mediterráneo. Las guerras que han estado asociadas históricamente al desarrollo de las sociedades, tuvieron fuertes impactos con la destrucción de bosques, con la extracción de madera para la construcción de barcos, viviendas y el uso generalizado del carbón.

c) Cristianismo y naturaleza. El cristianismo es eminentemente antropocéntrico. Para esta doctrina, los hombres son a semejanza de Dios, por lo que están por encima de la naturaleza. El Antiguo Testamento colocaba al hombre –hecho a imagen y semejanza de Dios– en el centro de la Creación, afirmando con total claridad la idea de su supremacía sobre la Naturaleza: “Procread y multi-



plicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:26). Y más tarde, Dios confirmó esta promesa de dominio a Noé cuando, después del diluvio, le dijo, todas las bestias del campo, las aves, los peces, tendrán miedo de ti, te doy todos. Así, el dominio del ser humano fue completo, sin limitaciones.<sup>1</sup> En contraste con el paganismo precristiano, Dios y el hombre eran presentados como algo “separado” –distinto– de la Naturaleza, la cual quedaba reducida a mero objeto destinado a servir al hombre para sus propios fines; esto es, la Naturaleza existía exclusivamente para uso y disfrute del hombre, que simplemente había de “sentarse al banquete” de la Creación aportando sus propias capacidades.<sup>2</sup> El cristianismo como religión no se ve de esta tierra. El hogar espiritual está en el Paraíso no en la tierra. Ahí su menosprecio por la naturaleza. Según la tradición judía, aunque la tierra es vasta en recursos y Dios ha hecho que no falte de nada, la Naturaleza es salvaje y desordenada y no está preparada para satisfacer directamente las necesidades humanas. Por tanto, el hombre debe domarla para lograr la belleza de los jardines y la prodigalidad de las zonas de cultivo. Pero lo relevante, es recalcar que la idea de *dominio* sobre el medio natural –que se afianzará con la revolución científica– estaba ya claramente presente en el cristianismo y judaísmo (también en el Islam), algo que no sucedía en las religiones orientales (budismo, hinduismo, taoísmo, etc.), donde más bien privaba la “identificación” del hombre con su entorno.<sup>3</sup>

La explicación que se da a esta concepción cristiana de la relación Tierra y sociedad, es que se trata de una religión que no es de este mundo. El hogar espiritual del ser humano está

<sup>1</sup> Lois Ann Lorentzen. *Ética ambiental*, México, Universidad Iberoamericana, 2001, p. 22.

<sup>2</sup> Miguel Cuervo Mier y J. Luis Ramos Gorostiza. *Economía y naturaleza*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 26.



en el Paraíso, no en la Tierra. Por eso hay una denigración de la naturaleza y de lo material en general. Con esta alienación de la naturaleza y con la denigración del mundo material es fácil explotar el medio ambiente.<sup>4</sup>

En esa visión, católicos y protestantes coinciden. Así, para Tomás de Aquino, Lutero y Calvino, las cosas fueron creadas para el hombre y todas deben estar sujetas a él, lo cual será complementado por el pensamiento científico de Francis Bacon y René Descartes, para quienes la ciencia provee a los humanos para afianzar su dominio sobre la naturaleza. En esa perspectiva, cristianismo y pensamiento científico moderno serán la base sobre la que se construye y desarrolla el capitalismo occidental.

d) El pensamiento liberal cristiano del Renacimiento y la Ilustración. Concluyeron: 1) En ver a la naturaleza como un capital, 2) Los humanos tienen el derecho de utilizar la naturaleza y sus productos para asegurar el progreso y 3) El humano es un ser económico acumulador. Además de ver a la naturaleza como una máquina, el hombre es soberano e independiente de las restricciones medioambientales que limitan a otras especies.

e) En ese contexto de cambios y revoluciones del pensamiento y tecnologías, fue descubierto el nuevo continente con sus enormes recursos, que pronto fueron sometidos a las dinámicas económicas, lo que Marx denominó como el proceso originario de acumulación del capitalismo europeo. América y sus recursos sociales y naturales fueron sometidos a un esclavismo salvaje de explotación y exterminio, tanto por las formas de trabajo como por la proliferación de enfermedades mundializadas, los monocultivos y la ganaderización que tuvieron fuerte impacto en la biodiversidad.

f) El capitalismo europeo de los siglos XVIII, XIX y XX, apuntaló su desarrollo en el saqueo y exterminio de los recursos naturales; así como lo hizo con los recursos mineros, lo hizo con la fauna, con

<sup>4</sup> Lois Ann Loretzen. *Ob. cit.*, p. 23.

la industria de las pieles y con los recursos forestales; es decir, saqueo y se fue, no hubo responsabilidad alguna con la preservación y aprovechamiento racional de los recursos, y mucho menos con el mejoramiento de la vida de las sociedades poseedoras de los recursos. Desde Siberia hasta Canadá, ahí siguen como testigos mudos los castillos, palacios y mansiones, contruidos con las pieles de castores, lobos, ardillas, osos, nutrias y la contribución no menos importante de otras especies como las focas, las ballenas, los bisontes, los elefantes, etc.; mansiones forradas y tapizadas con las maderas finas tropicales.

Los bosques, que desde la antigüedad fueron activos contribuyentes al progreso humano, con el desarrollo industrial moderno se incrementó su explotación; la máquina de vapor los adoptó como materia prima de combustible, el ferrocarril los recibió como durmientes para sobre ellos rodar por el mundo entero. Al mismo tiempo, de ellos se producía el carbón, combustible básico y único de la población mundial.

El desarrollo del capitalismo, su industrialización, la mundialización de mercados, las revoluciones tecnológicas que ha generado y el crecimiento productivo y económico sin precedentes, ha tenido como base la creciente extracción y explotación de los recursos naturales, y está siendo determinado y controlado por las grandes corporaciones multinacionales, que son quienes están definiendo el destino de los recursos naturales del mundo. El crecimiento económico y productivo ha traído aparejado la producción de desechos sólidos, líquidos y gases, que han contaminado, modificado y transformado suelos, aguas, atmósfera, ecosistemas, bosques, ambientes, etc. Existen diferentes evidencias de contaminación y agotamiento de recursos, que se anteponen como verdaderos límites al desarrollo de economías, como es la escasez de agua. Sin embargo, los gobernantes del mundo siguen atrapados en el paradigma del crecimiento económico; no ven y no quieren ver ni oír las voces que alertan los peligros de colapso en que se encuentran diversos sistemas ecológicos.



Vivimos una globalización que, en lo económico, es devoradora de naturaleza, pues no quedan espacios del planeta que estén a salvo de la depredación humana. Las nuevas tecnologías hacen posible la extracción de recursos del subsuelo profundo terrestre y marino, estamos devorando el futuro de las nuevas generaciones. La especie humana está empeñada en el mayor festín de la historia de nuestro planeta, y tal vez el último.<sup>5</sup>

Sin embargo, y a manera de esperanza consoladora, la globalización y las nuevas tecnologías están haciendo posible construir otra forma de ver y relacionarnos con la naturaleza. Ante los estragos a que han dado lugar los ecocidios, y ante los peligros en que se pone la vida humana, se comienza a valorar mejor el mundo y crece la conciencia por cuidarlo. Avanzan por todas partes las acciones en favor de cuidar el planeta, de no contaminar, no destruir o modificar ambientes; se crean energías alternativas, limpias y sustentables; se habla, se escribe, se inventa, se canta, etc., en favor de cuidar la naturaleza, de convivir y respetar las demás formas de vida que compartimos en este hogar, que es la Tierra. Nuestro único hogar.

Lo paradójico de los tiempos que nos tocó vivir, es el reconocimiento de la destrucción y modificación que los humanos hemos hecho, como nunca antes se había hecho, de la naturaleza; al mismo tiempo, hoy se hace mucho más por cuidar la naturaleza como nunca antes se había hecho.

### **El paradigma sustentable, como opción para la vida en y del planeta Tierra**

En el mundo medieval había una totalidad integrada y hacia 1700 se empieza a plantear un universo muerto, inerte, explicado por fuerzas mecánicas y el hombre separado de la naturaleza. Es aquí donde se encuentran los supuestos de la ciencia moderna. Así materia y energía física fueron parte de la ciencia; mente y espíritu

<sup>5</sup> Franz Broswimmer. *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*, p. 158.

correspondían a la Iglesia. Hoy prevalece la visión de la ciencia moderna, que ha creído que el mecanicismo y reduccionismo científico lo explican todo.

Hoy todavía nuestra cultura se enorgullece del cientificismo y acepta que no hay ningún otro tipo de realidad y conocimiento, fuera de lo que vemos con el ojo físico y con el ojo mental. En esta civilización predomina el racionalismo instrumental y con frecuencia se considera al conocimiento científico como el único válido; regularmente no se acepta la existencia de una sabiduría o conciencia intuitiva.

La paradoja de la ciencia es que ha avanzado en nuevos descubrimientos científicos, pero ha decrecido en su capacidad para guiar los asuntos humanos. La ciencia está incompleta porque no incluye la conciencia del observador, Conocer y Ser están íntimamente conectados, aunque en años pasados se tenía una idea impersonal del conocimiento. Sin embargo, recientemente la concepción del conocimiento aplicado a la práctica y teoría educativa ha evolucionado. El conocedor tiene un papel activo en la información.

En realidad minimizamos nuestras potencialidades cuando separamos Conocer y Ser; en cambio, cuando los integramos, damos significado al conocimiento y desplegamos capacidades que han estado dormidas. Afortunadamente, cada vez somos más conscientes de que participamos en un mundo dinámico, del que somos parte fundamental e interconectada.

La modernidad enfatiza la cantidad, mientras que la sabiduría de pueblos ancestrales enfatiza la cualidad. La ciencia desplazó a la tradición, porque sólo puede lidiar con valores instrumentales. La ciencia no llega a dos tipos de significados: a) el global, el sentido de todo, b) el existencial, es incapaz de hacer que la mente humana considere sus descubrimientos totalmente significativos. La ciencia no trata con lo “cualitativamente inconmensurable”, no está diseñada para tratar con valor normativo, causa final, sentido final, sentido existencial o global o una cualidad intrínseca. Soslaya a las esferas más elevadas del Ser, lo trascendente, pues la modernidad se ha caracterizado por una pérdida de fe en la trascendencia.



Sin embargo, hoy sabemos que lo que está por encima de los sentidos es más real. Aunque, como dice Frijof Capra, “la nueva visión del universo físico no fue en absoluto fácil de aceptar para los científicos de comienzos de siglo”; la exploración del mundo atómico y subatómico, los llevó a descubrir otra realidad inesperada que parecía desafiar cualquier explicación coherente según los postulados de la ciencia moderna, pero que planteó la posibilidad de una realidad superior.

La ciencia mecanicista nos conduce hacia el conocimiento del control, porque ciencia y tecnología están despojadas de significado y el mundo aparece vacío de sentido al alejarnos más de lo trascendente. Sin embargo, las dimensiones subjetivas orientadas al autoconocimiento nos posibilitan el desarrollo y evolución de la conciencia, asunto que ha sido tan descuidado por el paradigma científicista, de ahí que se encuentre en desfase con la ciencia y tecnología, si bien están avanzando a pasos agigantados, no nos ayudan a establecer relaciones de respeto, armonía y equilibrio con los demás y otras formas de vida, pues no contribuyen al bienestar común, sino por el contrario, sirven para ejercer dominio y violencia de unos sobre otros.

Como humanidad nos espera un futuro incierto si no se logra la reconciliación entre ciencia y religión. Dice Ken Wilber<sup>6</sup> que es apremiante la reconciliación entre ambas y que una de las dos tendrá que ceder. Urge encontrar un núcleo común entre las grandes tradiciones, de lo contrario no habrá reconciliación entre ciencia y las dimensiones trascendentes del ser humano. Ese núcleo común debe ser la naturaleza esencial que compartimos y que nos hace semejantes, más allá de las diferencias superficiales, pues al reconocerla nos permite desarrollar la conciencia de totalidad e interconexión.

Si bien los avances tecnológicos y los nuevos descubrimientos científicos son importantes, pierden todo sentido cuando son

<sup>6</sup> Ken Wilber. *El ojo del espíritu*, Barcelona, Kairos, 1998.

usados para generar violencia y destrucción; por eso es crucial el desarrollo moral de las personas, más allá del progreso puramente económico. Además, necesitamos expandir e impulsar la evolución de nuestra conciencia para generar valores universales, orientados a pensar globalmente y actuar localmente.

La ciencia tiene problemas justamente porque le faltan los fundamentos metafísicos, desde que asumió los supuestos del materialismo y el racionalismo instrumental; negando la existencia del mundo interior del Hombre y su esencia como parte de un Todo más grande y trascendente. Ahora la emergente conciencia de la humanidad reclama la reconstrucción de la ciencia sobre una base metafísica, porque hasta ahora no conecta con aspectos de la experiencia humana; pese a que la espiritualidad ha sido un elemento que se encuentra presente en distintas prácticas en la historia de todas las sociedades, pues ninguna ha podido erradicar el anhelo de contactar con algo superior.

Urge trascender los supuestos filosóficos mecanicistas, reduccionistas, fragmentados y de separatividad, que rigen los diferentes espacios de nuestra vida. La transformación en la visión del mundo que plantea el nuevo paradigma, se caracteriza porque va: a) de la fragmentación, competición y separatividad a la unidad y totalidad; b) de la autoridad externa a la interna, c) del control hacia la verdad esencial.

El pensamiento del nuevo paradigma integral sugiere que cada una de las visiones son expresiones de orden superior de la realidad y que son interdependientes. Para esta filosofía, la divina base de toda existencia es un absoluto espiritual y a veces susceptible de ser experimentado por el ser humano. Se reconoce una realidad divina esencial en el mundo de las cosas, las vidas y las mentes; nuestra esencia se encuentra en el universo entero. Como ya lo mencionaba Platón en la metáfora de la caverna: acceder a esa realidad es despertarnos y salir a la luz.

La Nueva Ciencia está demostrando que el universo es una totalidad indivisible que da significado a las partes. Esta unidad es el principio básico del universo. De hecho, separatividad y totalidad son asuntos de perspectiva; todo está en la mente. El



niño nace en un universo de totalidad, pero poco a poco se le va condicionando hacia la disociación y competitividad, aunque en lo más profundo de su Ser intuye la totalidad. La tierra es una sola y nosotros somos parte constitutiva y elemental de ella, como especie de células de su cuerpo. Esa comprensión evidentemente traerá cambios profundos en la conciencia humana, así como en la forma de relacionarnos con ella.

Hoy hay bastante evidencia humana que apoya el supuesto de unidad e interconexión y que sostiene que conocemos en dos sentidos: a través del mundo físico y a través de nosotros mismos. Una visión integral incluirá también las experiencias subjetivas. Gracias a los avances científicos y tecnológicos vivimos en una época privilegiada, tenemos acceso a todas las culturas pasadas y futuras como nunca antes, en otros tiempos el acceso a otra cultura era casi nulo. Entonces, ¿qué falta para que la humanidad despliegue todas sus dimensiones? Con la ciencia moderna se privilegia la racionalidad instrumental, atendiendo sólo la dimensión cognitiva, privilegiando el “tener” y relegando al “Ser”. A medida que se avanza hacia una conciencia integral el ser humano tiene la posibilidad de acceder a la totalidad; la sabiduría, conocimiento y tecnología. Es de esa manera que comienzan a integrarse los distintos campos y ecosistemas de la vida, incluyéndonos a nosotros mismos como parte de la misma naturaleza.

Desafortunadamente generamos prácticas de competitividad en lugar de cooperación, no sólo entre las personas, sino también con el medio ambiente; incluso con los mismos animales somos violentos, por considerarlos de menor valía al no ser humanos. Si queremos avanzar hacia el desarrollo de una nueva conciencia, debiera exigirse que el conocimiento sea usado sólo para buenos propósitos. Sin embargo, en las escuelas la perspicacia intelectual subyace en todos los programas educativos, ya que los estudiantes son formados para competir con sus compañeros y hasta con sus profesores. Es frecuente escucharles decir que los profesores debemos ser capaces de prepararlos para ser competitivos y poder incorporarse al mercado de trabajo; este condicionamiento genera



relaciones de ganador-perdedor y no de ganador-ganador. Si no queremos continuar fortaleciendo la competitividad, debemos esforzarnos por desarrollar el potencial interior, para vivir con justicia y amor, para desarrollar la conciencia de la belleza de la vida en sí y, por tanto, lo mejor de cada persona. El aprendizaje y la inteligencia no deben equivaler a maldad, sino a desarrollar y nutrir lo mejor de cada ser humano.

Actualmente la visión de totalidad e integración es abrazada por diversidad de personas de diferentes creencias, colores, denominaciones, etc. El proceso de reconocer la existencia de conocimientos interiores y de realidades superiores, no está libre de controversias. Sin embargo, se está generalizando la comprensión de que necesitamos una psicología reorientada a pensar las condiciones en que la gente pueda aprender a amarse a sí misma y a los demás. Se está comenzando por entender por lo menos que si no somos capaces de amar, cuando menos no herir. El respeto, la dignidad humana, el amor, concordia y compasión debieran ser valores universales que atraviesen todas las etapas de nuestra vida, como parte esencial de la condición humana.

Si bien, asistimos a problemáticas sociales que demandan soluciones prácticas, éstas debieran sustentarse en principios éticos, bajo el reconocimiento de que somos los directamente responsables de corregir y reencaminar lo que hemos hecho mal, y que nuestra participación es crucial en esta red orgánica de la que formamos parte. Además, la visión holográfica del universo nos está ayudando a comprender que cualquier acción que emprendamos afectará a la realidad, que por cierto es mucho más grande y trascendente de lo que parece. Muchas situaciones, aunque intangibles, son reales y podemos ver o experimentar los efectos, porque en algunos casos son visibles, pero en otros no, sin que por eso sean menos reales.

Las crisis han llegado al punto de obligarnos a replantearnos las bases filosóficas, a partir de un nuevo paradigma, para asumarnos como totalidad. La integridad y la autoeducación son actitudes claves para cambiar desde la conciencia. Los pensadores del nue-



vo paradigma nos están sugiriendo que no podemos cambiar el mundo que nos rodea si no cambiamos antes nuestra percepción, es decir, es necesario cambiar la conciencia primero para que se refleje en nuestro entorno. Se trata de experimentar un proceso transformador que conduzca a la comprensión de una realidad interconectada, dinámica y holográfica.

Entender la modernidad como la diferenciación entre las esferas de valor propias del arte, moral y ciencia, nos permite considerar los aspectos positivos y negativos. En las culturas premodernas esas esferas estaban confundidas, por ejemplo, si la Biblia decía que el Sol giraba en torno a la Tierra, no había nada que discutir; el problema fue que se redujo todo al materialismo y al dogmatismo. Ahora tendremos que recuperar esa totalidad que se perdió con el nacimiento del mecanicismo y cientificismo. Hoy estamos arribando a la comprensión de que la diferenciación de los campos, no tiene porque ser disociación y fragmentación, sino complemento e integración

Para integrar a la ciencia con otros saberes es importante considerar lo mejor de la sabiduría premoderna, con lo más brillante del conocimiento moderno. Si la modernidad admitiera las diferentes formas del conocimiento, podría haber una relación armónica entre objetividad y subjetividad. El problema no es cómo integrar los diferentes campos del conocimiento, el problema es que la modernidad no admite la existencia de realidades que su método reduccionista no puede explicar. Sin embargo, a medida que la ciencia más se adentra en lo físico, más descubre que se requiere de otro tipo de inteligencia, paradójicamente, ella misma con sus descubrimientos apunta hacia una realidad de orden superior.

Hoy asistimos a cambios verdaderamente importantes. Cada vez somos más los que asumimos la visión integral y cada vez más personas del mundo se declaran por la paz y el amor universal, pese a que los periódicos no informen de esas buenas noticias. Algo importante pasa en el mundo, estamos avanzando hacia una evolución de conciencia, se está socavando al yo convencional y está siendo reemplazado por un renacimiento del Yo.

Cada vez hay un sentimiento más profundo de interconexión. Estamos pasando del ego-yo al eco-yo. No es lo mismo pensar en la muerte de la biosfera que pensar en nuestra propia muerte; cuando nos asumimos todos como Uno, entonces cambia nuestra perspectiva. La nueva ciencia cuestiona los supuestos de un yo separado. Asumiendo la totalidad no se pierde la identidad, más bien se recupera la identidad esencial del Ser. El despertar a la totalidad que somos es el despertar del verdadero Yo, vemos al mundo como uno mismo, pues hemos estado presentes en todo y seguiremos estando. Sólo es asunto de perspectiva y recuperar nuestra naturaleza.

Es importante asumir una responsabilidad Universal que no signifique culpabilidad, sino encontrar nuestro corazón y nuestra energía y ayudar en cada oportunidad, desarrollando la sensibilidad con todo y con todos. Ponemos demasiada atención en las diferencias superficiales y olvidamos que todos somos esencialmente iguales. El perpetuo crecimiento económico no es la solución, sobre todo si descuidamos el desarrollo espiritual en aras del material. La responsabilidad universal supone principio de honestidad, que nos lleve a ser congruentes con lo que decimos y hacemos; así como el principio de justicia, denunciar actos de injusticia en beneficio de la comunidad global, comprendiendo que ayudar a los demás es ayudarse a uno mismo.

Muchas personas creían que un conflicto se resolvía con violencia, hoy esa creencia ha aminorado y se piensa más en términos de paz que de guerra, hoy ya muchas personas muestran interés por el mundo interior y sostienen que para evitar la guerra tenemos que empezar por nuestro propio desarme interior.

Los descubrimientos científicos son muy importantes, pero muchas veces hacen uso de éstos, personas que tienen un bajo nivel de conciencia, entonces el problema no es el conocimiento en sí mismo, sino el uso que de él se haga. Desafortunadamente existe un desfase entre el desarrollo de la tecnología y la ciencia con los niveles de conciencia, precisamente porque se ha privilegiado más el desarrollo externo y material y se ha soslayado el interior. Si bien es importante el desarrollo de la ciencia y la tec-



nología, necesitamos ser coherentes con los supremos valores de compasión y amor, que reintegre el equilibrio de nuestra especie, así como del reino animal y vegetal. Concordantemente para eso requerimos conocer nuestra naturaleza interna, a partir de una nueva visión que integre y no que separe.

Si bien debemos reconocer la diversidad, también es necesario identificar nuestros puntos comunes y no enfocar la atención en las diferencias superficiales. Cualquier búsqueda de la totalidad supone autoconocimiento para recuperar nuestra naturaleza esencial. Experimentamos veneración y compasión por todo a partir del reconocimiento de lo que somos. El fracaso de crear comunidades de justicia y amor, es fundamentalmente fracaso de poder imaginar una vida donde florezcan la unidad, integridad, armonía libertad e igualdad.

### **Bibliografía**

- Broszimmer, Franz J. *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*, Océano, 2005.
- Capra, Fritjof. *El punto crucial*, Buenos Aires, Troquel, 1998.
- Coelho, Paulo. *El alquimista*, México, Random House Mondadori, 2004.
- Cuerdo Mier, Miguel y Ramos G., José Luis. *Economía y Naturaleza*. Madrid, Síntesis, 2000.
- Dyer Wayne, W. *La sabiduría de todos los tiempos*, México, Random House Mondadori, 2004.
- Morin, Edgar *et al.* *Educación en la era planetaria*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Ferguson, Marilyn. *La conspiración de Acuario*, Buenos Aires, Red Editorial Iberoamericana Argentina, 1994.
- Loretzen, Lois Ann. *Ética ambiental*, México, Universidad Iberoamericana, 2001.
- Nhat Hanh, Thich. *La paz está en cada paso*, Santiago, Cuatro Vientos, 2000.

- . *El Sol, Mi Corazón*, Ediciones Drama, 1999.
- Wilber, Ken. *Después del Edén*, Barcelona, Kairos, 1995.
- . *La conciencia sin fronteras*, Barcelona, Kairos, 1984.
- . *El ojo del espíritu*, Barcelona, Kairos, 1998.
- . *Gracia y coraje*, Barcelona, Gaia, 1995.

